

Mora

Santiago, 31 de Diciembre de 1982.

Estimado Rafael,

no quiero que termine el año sin enviarles estas líneas que desde que regresé -hace ya dos meses y medio- tengo el propósito de escribirle. ¡Cómo pasa el tiempo! Si me parece que sólo ayer estábamos con Uds. en Roma, gozando de su hogareña acogida, charlando en el seno de la amistad sobre tantas cosas que nos unen, admirando las maravillas de Asís, presenciando la consagración de un nuevo Santo. Verdaderamente, fueron para Leonor y para mí días inolvidables, en que el goce de conocer o de volver a ver tanta grandiosidad que Roma ofrece al visitante, se unió al goce de la hospitalidad familiar que Gloria, Ud. y sus hijos Pablo y Rafael nos ofrecieron, que nos hicieron sentirnos como en nuestra propia casa. ¿Cómo expresarles adecuadamente nuestra gratitud?

Aquí la vida sigue trascurriendo gris, deprimente y desesperanzada. Nuestro "Cesar" continúa imperturbable, soberbio, megalómano, creyéndose llamado por Dios a manejar este país como un feudo y convencido de que lo está haciendo muy bien. Entretanto, la cesantía generalizada, el endeudamiento masivo, la falta de expectativas, van sumiendo cada día más a mayor parte de la población en una especie de marasmo. Si bien cada vez surgen más voces críticas, que denuncian, reclaman, llaman a buscar otros caminos, muestran la verdad o proponen rectificaciones o cambios, no se da hasta ahora un clima de reacción social capaz de vencer al temor. El dicho de Tayerand respecto de las bayonetas ya no rige; los tanques y las metralletas sirven para sentarse en ellas.

De los cuatro soportes en que se apoyó este régimen inicialmente: las FFAA, la derecha económica y política, la clase media y el mundo financiero internacional, creo que sólo le va quedando el primero. Ya la clase media se ha saturado y no quiere otra cosa que un cambio fundamental. La derecha económica está en gran parte quebrada y la derecha política empieza, por consiguiente, a levantar sus voces de protesta y desacuerdo. El vergonzoso derroche que se hizo del crédito externo, que ahora no se tiene con qué pagar, tiene al mundo financiero internacional a lo menos desconfiado. Yo no creo que nadie tenga fé en el régimen chileno, ni aquí, ni en el exterior. La palabra que más se emplea últimamente lo expresa: "desconfianza". Hay una crisis generalizada de credibilidad. Pero al parecer todo esto no penetra al mundo uniformado, cuya deformación profesional de subordinación jerárquica les impide confrontar los dichos del "jefe" con la triste realidad.

¿Hasta cuándo será así? Solo Dios lo sabe. Y ojalá El quiera que cuanto antes las mentes de quienes disponen de la fuerza se esclarezcan y en ese instante sepan reaccionar inteligentemente. Si así no ocurre, el destino de nuestro pobre Chile es convertirse en otra Bolivia o en otra Nicaragua.

Para que así no ocurra, nosotros seguimos preparándonos. Estará informado de nuestro reciente Seminario de Profesionales. Fué un encuentro estimulante, en el que Ud. se habría sentido contento. Supongo que le enviarán el material. Si no es así, avíseme para remitírselo yo

mismo. Sin duda falta mucho todavía para tener un "proyecto alternativo"; pero es un paso bastante esperanzador. "El Mercurio" acusa el golpe comentando nuestro "indisimulado optimismo".

Creo que estamos trabajando bien, dentro de lo que las circunstancias permiten. Funcionamos en gran medida como equipo; no todo lo que sería deseable; pero al menos lo estrictamente necesario. Si alguien tiene deseos de arrancarse con los tarros, no parece que fuera ello viable. Aparecé mucha gente nueva, joven, meritoria, inteligente, bien dispuesta; pero con suficiente sentido crítico para no dejarse manejar. Para los viejos como yo es muy esperanzador advertir la renovación de cuadros. Aunque nuestra lucha de tantos años haya sufrido tan gran revés como el que vivimos y pareciera que hemos "varado en el mar", la certeza de que nuevas pléyades de gente suficientemente motivada por nuestros mismos ideales emprende el camino que nosotros trazamos, es suficiente para devolvernos la esperanza.

Este año ha sido el peor que he conocido desde que tengo conciencia, en mis 64 años de vida. La crisis del año 30 me pilló siendo todavía niño; pero por todo lo que entonces oí, los recuerdos familiares, los estudios y lecturas posteriores, no creo que haya sido tan honda en Chile como la que ahora vivimos. Pienso que desde la anarquía política en los años 20 del siglo pasado, jamás Chile ha estado tan mal como ahora. Y la Providencia nos ha golpeado, castigando nuestro viejo orgullo ("en Chile no pasan esas cosas", "Chile es distinto"), no sólo con la tiranía y la crisis económica, sino también llevándose a nuestros mejores hombres. Este año pasará a la historia como un año de duelo; primero fué Frei; luego Claudio; después nuestro Pedro J.; ahora Jorge Millas, cuya inteligencia unánimemente reconocida y su autoridad moral de independiente estaban despertando muchas conciencias. ¡Cuesta no rebelarse contra la voluntad divina! Dan ganas de apostrofar a Dios. ¿Qué quiere? ¿Por qué nos golpea así?

Pero el comienzo de un nuevo año -aunque sea por la magia rutinaria del calendario- mueve a revivir las esperanzas. No hay mal que dure cien años. Cierto es que solo llevamos doce, a partir de fines del 70, y poco más de nueve desde el colapso del 11 de Septiembre. Pero ya es bastante y el cuero del país no da para mucho más.

Estas reflexiones, a veces contradictorias, que se entrecruzan en nuestra mente y nos suben y bajan en ánimo alternativamente, confirman siempre el contenido de nuestro deber moral, cívico y patriótico: seguir luchando, con las armas de la razón, de la verdad, de la persuasión, por los valores en que creemos: la justicia, la libertad, la solidaridad, la paz. Ello sólo podrá conseguirse con el restablecimiento democrático, y cada esfuerzo que se haga, cada palabra que caiga en buen terreno, cada nuevo empeño, nos irán acercando a él. La historia prueba que las dictaduras jamás son eternas. Los masianismos caen con su fracaso. Y los pueblos recobran el dominio de sí mismos para decidir en libertad sobre su propio destino.

Bien, Rafael. Ya lo he lateado mucho. Tal vez ha sido esta carta un desahogo de fin de año, al amigo que aprecio y en quien confío. Sigo convencido de lo que hablamos en Roma: Uds. tienen una tarea grande por delante. El reciente triunfo de Andrés -que dentro de sus límites que

conocemos, es para él muy estimulante- contribuirá a reforzar su prestigio en Chile y a robustecer su situación internacional. Y la pequeñez de nuestro "Cesar" de perder la gran oportunidad que tuvo de dejarlo regresar al país, lo mismo que a tantos otros a quienes se empeña en mantener exiliados, contribuye aún más a afianzar su porvenir. Nuestra tarea -la de los viejos como yo- es como la de San Juan: preparar el camino. Y lo hacemos -en la medida de nuestras fuerzas- con toda el alma.

Supongo que Gloria y Ud. pasarían deliciosos días en Chipre y Grecia, y que en estas Navidades se habrán encontrado con los Zaldivar. Me imagino que Pablo estará ya más acostumbrado en su nuevo Colegio y que tanto él como Rafael seguirán igualmente alegres, amables, simpáticos, estudiosos y avanzando en su preparación para seguir las aguas de sus padres. Muchos y muy cariñosos saludos, de Leonor y míos, para ambos y para Gloria y Ud, como también para Mónica, a quien recordamos con afecto.

Recibimos su afectuosa tarjeta de Navidad. Se las correspondemos con nuestros mejores deseos para todos Uds, deseándoles que 1983 les sea muy propicio, feliz y prometedor.

Cordialmente, su affmo.